

En este último domingo del año litúrgico, la Iglesia nos invita a celebrar al Señor Jesucristo como Rey del Universo. En las dos primeras lecturas, los apocalipsis de Daniel y Juan nos dan imágenes del reinado de Jesús: el Hijo del Hombre viniendo en gloria al final de los tiempos sobre las nubes del cielo. El evangelio nos muestra algo más.

En el evangelio, Jesús apareció ante Pilato como un prisionero, un hombre enjuiciado por su vida. A Pilato le preocupaba que si Jesús era un rey, podría ser una amenaza para el poder político del Imperio Romano. Pilato preguntó: "¿Eres rey?" Jesús respondió: "Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". Pilato no pudo entender esa respuesta. Él estaba preocupado por una rebelión o un ejército que se preparaba para invadir la ciudad. En cambio, Jesús no habla de un ejército, sino de la verdad. Esto era incomprensible para Pilato, ¿qué importa la verdad en el frente al poder del Imperio Romano?

Jesús no se convirtió en un hombre para ser un rey político. No vino a expulsar a los romanos de Jerusalén. Jesús vino para revelar y traer una nueva clase de reino, el reino de Dios. Jesús vino a revelar la verdad sobre quién es Dios realmente: un Dios de amor que quiere que vivamos en amistad con él. Un Dios que nos quiere a cada uno de nosotros como miembros de su familia. Jesús vino a dar testimonio de un Dios que quiere establecer un reino de justicia, amor y paz. Pilato no puede entender. ¿Qué tipo de rey era este hombre que estaba parado frente a él?

¿Cómo reaccionaríamos si estuviéramos en el lugar de Pilato, cara a cara con Jesús? ¿Cómo reaccionamos? Nos encontramos cara a cara con Jesús durante cada misa. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor." Cuando el sacerdote sostiene el Cuerpo de Cristo sobre el cáliz que contiene su Preciosa sangre, ustedes están mirando el rostro de Jesús, el Rey del Universo. Jesús está escondido bajo las apariencias del pan y el vino, pero el sacerdote verdaderamente sostiene el cuerpo de Cristo. El Rey del Universo, a través del cual se hacen todas las cosas, está en manos de una de sus criaturas más indignas. Y entonces ese mismo Rey se deja poner en las manos o en la lengua de todos los que vienen a recibirlo en comunión. Tómame un tiempo para pensar en eso. El Divino Rey del Universo se ha humillado para compartir nuestra humanidad. Literalmente, tenemos al Rey de toda la creación en las palmas de nuestras manos.

Otra forma en que nos encontramos cara a cara con el Rey del Universo es durante la Adoración Eucarística. Estamos mirando a Jesús y Jesús nos está mirando. ¿Qué ve Jesús cuando nos mira? No nos mira como la mayoría de los reyes miran a sus súbditos. Cuando Jesús nos mira, nos ve a cada uno de nosotros como sus amados hermanos y hermanas, los hijos adoptivos de su padre celestial. Cuando nos portamos mal y nos extraviamos, él nunca se cansa de buscarnos y llevarnos a casa. Bueno, puede que se canse de eso, pero lo hace porque eso es lo mucho que nos ama; si Jesús no nos ama, simplemente nos dejaría ir.

La Madre Teresa dijo una vez: "Cuando miras el Crucifijo, comprendes cuánto te amaba Jesús entonces (mientras moría por ti en la cruz). Cuando miras el cuerpo de Jesús en la Sagrada Hostia, comprendes cuánto Jesús te ama ahora ”.

Jesús quiere que pasemos tiempo con él. No porque lo necesite, sino porque nosotros lo necesitamos. Jesús quiere que sepamos cuánto nos ama. La razón por la que Jesús nos dio su cuerpo y sangre en forma de Eucaristía es para que siempre pudiera estar físicamente presente con nosotros. Él quiere estar aquí para nosotros para que podamos visitarlo en persona y compartir con él todas nuestras alegrías y tristezas. Quiere llenarnos de su vida y su luz. Él nos espera en la capilla de adoración las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

El Adviento comienza el próximo fin de semana. Este año durante el Adviento, haga que visitar a Jesús en el bendito sacramento sea una prioridad. Ven y descansa en el calor de su luz y experimenta su amor misericordioso. El Rey del Universo te está esperando.

Today we are celebrating Jesus Christ, the King of the Universe. the gospel passage we heard tells us what kind of King Jesus is. He didn't become a political king like the emperor of Rome. He came to reveal the Kingdom of God, a kingdom of justice, love, and peace. How do we respond when we are faced with this type of King? We come face to face with him in every Mass. When I hold the consecrated host up over the chalice during the Lamb of God, you are looking at the face of Jesus. Another way in which we come face to face with the King of the Universe is during Eucharistic Adoration. We are looking at him and he is looking at us. What does Jesus see when he looks at us? He doesn't look at us the way most kings look upon their subjects. When he looks at us he sees each one of us as his beloved brothers and sisters, the adopted children of his heavenly father. When we misbehave and go astray, he never tires of going in search of us and bringing us

back home. Well, maybe he does get tired of it but he does it anyway because that's how much he loves us; if Jesus didn't love us, he'd just let us go.

Jesus wants us to spend time with him. Not because he needs it, but because we do. He wants us to know how much he loves us. The reason he gave us his body and blood in the form of the Eucharist is so that he could always be physically present with us. He wants to be here for us so that we can visit him in person and share with him all of our joys and sorrows. He wants to fill us with his life and his light. Jesus is waiting for us in the adoration chapel twenty-four hours a day, seven days a week.

Advent starts next weekend. This year during Advent, make visiting Jesus in the blessed sacrament a priority. Come and rest in the warmth of his light and experience his merciful love. The King of the Universe is waiting for you.